

o
BLICA

7

1-3-19

1919

1

487

~~1
76~~

1-487(1)
Tit. 107563
C. 1135063
R. 344717

1-487(2)
Tit. 107570
C. 1135071
R. 344869





EL SOL
VENCIDO
POEMA
HEROICO
del Doctor
MIGUEL
DE SILVEIRA.

EL SOL
VENCIDO
BOEMA
MIGUEL
DE SILVEIRA

A la Ilustris. y Excelentis. Señora
D. ANA CARRAFA

Señora de la Casa de Guzman,

Duquesa de Medina de las Torres, Princesa de Astillano, Duquesa de Savioneta, Marquesa de Toral, Duquesa de Mondragon, y Traeto, Marquesa de Monasterio, y de Pradena, Condesa de Fundi, de Porma, de Aliano, de Collee, de Satriano, de Baldo- re, de Carinula, Señora de la Ciudad de Tiano, de las Villas, y Montañas de Boñar, del Balle de Curueño, de los Silleros de Don Rodrigo, y Virreyna de Napoles mi Señora.



I la Iusticia distributiua se re-
parte conforme los meritos
de cadauno, es forçoso, que
V. E. sea Protectora deste
Poema, porque ignoro quiẽ
en el mundo merezca am-
parar sus proprias acciones, sino la sobera-
nia de su misma grandeza, a cuyo respeto
quedan defendidas; porque quien puede
atreuerse a la oposicion de tantos rayos? o
quien

quien puede emular a quien solo a si misma
se iguala? mas si algunos se atreuen a culpar el
estilo de mi Lira, bastales por castigo no entē-
derlo, como ellos mismos confiesan, que a
mi me sobra por premio, que los Doctos lo
aplaudan, y que V. E. lo ampare, a quien
guarde Dios muchos años. Napoles a 20. de
Abril 1639.

Humilde criado de V. E.

El Doctor Miguel de Silveira.

1

E L

SOL VENCIDO

POEMA HEROICO

Del Doctor

MIGUEL DE SILVEIRA,

DIRIGIDO

A la Ilustris. y Excelentis. Señora

D. ANA CARRAFA

Duquesa de Medina de las Torres,
Princesa de Astillano, y Vir-
reyna de Napoles, &c.

I

I*Nspira Anarda al pecho, que te inuoca,
De tu rara beldad aura Diuina,
Porque el diuino aliento de tu boca
Celebre tu belleza peregrina.
Vn tanto de las cumbres de tu roca
Al plectro humilde el pensamiento inclina,
Porque en su nacimiento se anticipe
La Aurora de Isabela, y de Filipe.*

A

Esta

2

Esta festiua pompa, esta grandeza
 No la sepulte el ciego barbarismo,
 Mas la serena luz de tu belleza
 Rompa los senos del profundo abismo.
 Aliente tu deidad a mi baxeza,
 Que sepultado estoi dentro en mi mismo;
 Y mi Lira veràs por tu decoro
 Boluer a nuestra edad los siglos de oro.

3

En la Ciudad del Sitio mas fecundo,
 A quien rinde Neptuno su gouierno;
 Y Partenope diò por cuerpo el mundo,
 Y por alma inmortal su nombre eterno.
 En su Zenith, el pielago jocundo
 Del ayre, ostenta un templo sempiterno.
 De esplendor fabricado, y sombra fria,
 Donde duerme la noche, y vela el dia.

4

Quatro puertas descubre peregrinas,
 Abiertas, que ala vista nada estorbe,
 Vna torre de piedras cristalinas,
 Mirando a quatro terminos del orbe.
 Vna beue las auras matutinas,
 Otra del Austro los alientos sorbe,
 Otra del Aquilon la luz oculta,
 Otra alocafo en sombras se sepulta.

Aque-

5

Aquella que por rumbos del Oriente
 Beue del Sol las fuentes luminosas,
 Y la que está bañando el Austro ardiente,
 Publican las hazañas milagrosas;
 Por la que a Boreas ve la elada frente,
 Las imagenes entran fabulosas;
 Y la, que en el Ocaso entrar procura,
 Sepultan velos de teniebla obscura.

6

Aqui la Ninfa boladora habita,
 De donde recibiendo los acentos,
 Su voz en ayre, o marmoles escrita,
 Esparze por las alas de los vientos.
 Con viuentes trofeos solecita
 Dar el adorno a varios aposentos,
 Donde imprime en archiuos de memorias,
 De los famosos Heroes las victorias.

7

Mas ya por donde ilustra el sol natiuo
 los porticos rosados del Aurora,
 Entraua en este Templo aliento viuo,
 Que diuinos misterios atesora.
 Forma la VOZ el eco successiuo,
 Responde en el umbral trompa canora,
 El son rimbomba delas partes quatro,
 Y buelue en Ecos del Sebeo al Batro.

A 2

Rom-

Rompe su voz, la fama, el Orbe altera,
 Vibra su centro la terrestre cuna,
 Y roto el seno de la ardiente esfera,
 Trepidaron los cercos de la Luna.
 Sebeto, que el prodigio considera,
 Mirando superior a su fortuna,
 Descubre su cabeza, abre al instante
 Su voz de pocas aguas resonante.

O tu, dize, que en ecos numerosos,
 Las acciones del mundo representas,
 Que misterios son estos milagrosos
 Que en bronce escriues, y en el ayre ostentas.
 Si publicas efectos generosos,
 Que en inmortales trompas alimentas,
 Salga ya de tu pecho el son profundo,
 Que para oyrte se suspende el mundo.

Mira, dize la diosa Gigantèa,
 Lo que vencer no puede el tiempo avaro;
 Canto de Anarda la sagrada Idea
 Esculpida en mis marmiores de Paro,
 Y porque el mundo los retratos vea;
 De su Deidad illustro el nombre claro,
 Con la brillante luz delas estrellas,
 Que vierte el coraçon del dia en ellas.

Adon.

11

Adonde el Sol alienta ardientes tiros
 De nieue alada, en las torcidas metas,
 Y pacen animales los zafiros,
 Que llevan en sus hombros los Planetas,
 Y donde forman sempiternos giros
 Esferas de los astros inquietas,
 Llama a Concilio Iupiter Tonante,
 Por el nieto gentil del viejo Atlante.

12

Ya llegan los Planetas preuenidos,
 Del norte, Sur, Ocaso, y del Oriente,
 No por la Zona lactea conduzidos,
 Solo los del signifero luziente.
 Por orden en assientos preferidos,
 Iupiter en lugar mas eminente,
 Rompio la voz, que assombra el mortal velo;
 Vibrando el exe donde estriba el Cielo.

13

No Dioses, dize, no; causas segundas,
 Que teneis de los Orbes el gouierno,
 Y veis las intenciones mas profundas,
 Que determina el Hado sempiterno:
 En las partes al Cielo mas jocundas,
 Que estan beuiendo nuestro influxo eterno,
 Nacio flamante luz, que al Sol desuela
 De rayos de Filipo, y de Isabela.

Con

14

Con esta estrella de beldad estraña,
 Que renueva fulgores a los dias,
 Dilataran los terminos de España
 Su cetro a soberanas Monarquias,
 Tan dichosa la suerte le acompaña,
 Que ordenan las celestes Gerarquias,
 Que triunfe su valor, y su fortuna
 De quanto abraça el orbe de la Luna.

15

Demonstraron los orbes Celestiales
 Misterio, en el felice nacimiento,
 Ostentando las causas naturales
 Del mundo prodigioso rendimiento;
 No rendida a los transitos fatales,
 Tiene de su fortuna el vencimiento;
 Y siguiendo su suerte soberana
 Excederá los limites de humana.

16

Festiuo a plauso el mundo la dedica,
 En voces de la fama sonora,
 Y Partenope el alma sacrifica
 A su deidad, por victima dichosa.
 Anarda, que las sombras rarifica,
 Con la luz de su rostro milagrosa,
 La festeja, Ramiro la venera,
 Y escriue en cercos de la quarta Esfera.

Tu

17

Tu sol, que ilustras todo el Emisferio,
 Por regia via, con violento passo,
 Pues que nunca te ocultas a su Imperio,
 Des del rosado Oriente al negro Ocaso;
 Ati solo conuiene, por misterio,
 Desatar los licores del Parnasso,
 Ilustren este dia tus deidades,
 Porque su nombre abraçe eternidades.

18

Tu frente duplicada lumbre cobre,
 Formando al mundo lucidos ensayos,
 Para que el resplandor, que al dia sobre,
 Vista la noche de brillantes rayos:
 Y porque su deidad prodigios obre
 Lustrando abriles, floreciendo mayos,
 Y su rara belleza el mundo estrañe
 El terno de las gracias la acompañe.

19

Dixo, y responde Apolo, en sus rezelos,
 Manifestando sus intentos vanos,
 Iupiter alma grande de los Cielos,
 Padre de Dioses, Rey de los humanos:
 Yo solo por dorados paralelos,
 Por celebrar milagros soberanos,
 Dilatara los tiempos que mejoras,
 Formando eternidades de las horas.

Mas

*Mas yo ilustrar la etherea pesadumbre
 Razon serà, que los prodigios tema,
 Porque Anarda con rayos de su lumbré,
 Eclipsa de mi frente la Diadema.
 Esta sacra Deidad, desde su cumbre,
 Arroyos vierte de beldad suprema,
 Y tanto resplandor al mundo embia,
 Que sin su luz formar no puedo el dia.*

*Ilustre, y dore el Cielo el nuevo Apolo,
 Abriendo las tinieblas del profundo,
 Fuentes de luz derrame de su polo,
 Que iluminen los terminos del mundo.
 Mirando el esplendor del rostro solo,
 En su luziente imagen me confundo,
 Ya su diuina Esfera reduzido
 Quedo triunfante, siendo el Sol vencido.*

*Aplausos diò el Aurora, que procura
 Hazer al nuevo Sol salua lustrosa,
 Porque quiere, bebiendo su luz pura
 Argentar a sus talamos de rosa.
 Los planetas mirando su hermosura,
 Aprueuan la sentencia venturosa,
 A sus asientos Iupiter los llama,
 Y sobre todos nectares derrama.*

23

Ya de las Musas Citera sonora
Suspende el ayre, enlaça el viento leue,
Corresponden las liras del Aurora
Con numero suaue, y rithmo breue.
Anarda uiua, Anarda triunfadora,
A quien la ley del tiempo no se atreue,
Anarda uiua, Anarda en son canoro,
Alterna Anarda el uno al otro coro.

24

Abrese un edificio de cristales,
Guarnecido de rubios arreboles,
Adonde hiriendo luzes celestiales,
En sus reflexos reduplica Soles.
En la torcida Zona de animales,
No tanto resplandecen sus faroles,
Porque la luz de Anarda milagrosa,
Reuerbera en sus lunas mas hermosa.

25

En breue dilacion de un pensamiento,
Abiertas del umbral laminas bellas,
Se manifiesta todo el firmamento,
Tachonado de lucidas estrellas.
Vestidas con el candido ornamento,
Que brotan de la Luna las centellas,
Y de sombras en plata entretexidas,
Sino son hebras de su albor nascidas.

B

Con

Con veinte y tres estrellas aparecè,
 Y tantas hachas, que respiran fuego,
 De Anarda el claro Sol, que resplandecè,
 Dando el principio en el festiuo juego.
 Si en breue sombra el rostro no escurece,
 Quedarà el mundo en su semblante ciego,
 Que viendo los reflexos de su cara,
 En tumulos de luz se sepultara.

Con dorados puñales en la cinta,
 Ilustra su valor las Regias Salas,
 Y con veste a lo belico sucinta,
 Emulacion de Venus, y de Palas.
 El Cielo en ellas raro exemplo pinta,
 Porque sus plumas son de amor las alas,
 O serà, que en el ayre, en sus ensayos,
 Forma de Anarda el Sol bosque de rayos.

Agora hermosas Ninfas del Sebetos;
 Inspirad en mi pecho aliento viuo,
 Porque forme mi voz alto conceto,
 De sagradas imagenes, que escriuo.
 Porque si tanta gloria me prometo,
 Y de vuestra Deidad fauor recibo,
 Mi pluma bolarà vuestros trofeos,
 En alas de coturnos Sofocleos.

29

Ya salen las Auroras radiantes,
 Abriendo el passo en mouimientos leues,
 Y al dulce son de Citheras sonantes,
 Miden de Erato las distancias breues,
 Y tu bella Deidad, que por instantes
 Al gran Ramiro mas afectos deues,
 En viendole tu rostro descubriste,
 Con que de negra sombra el Sol vististe.

30

Al blanco del vestido la conquista
 Ofrece de sus ojos la luz pura,
 Porque sin proporciones de la vista
 Buelue su resplandor tiniebla obscura
 Su lumbre, que el color negro conquista
 Lo mira transformado en mas blancura,
 Brotando de las sombras mas candores,
 Que toma de sus ojos los colores.

31

En el còmpas de numeros repite
 La bella Anarda metrica mudança;
 Y quanto el culto honesto le permite
 Con arte moderò su confiança.
 Con su misma Deidad sola compite,
 Que de si misma la destreza alcança,
 Ya parte, y buelue al limite distinto,
 Formando un amoroso laberinto:

32

*Otra Anarda la sigue, por renombre
 Duquesa de Atri, extremo de belleza;
 Que parece, que quiere en este nombre
 Imprimir su beldad naturaleza.
 Y porque tanta pompa el mundo assombre,
 Su bizarria ostenta la grandeza
 De la bella Princesa de Otayano,
 Archiuo delas gracias soberano.*

33

*Otra Anarda sucede venturosa,
 Que en rayos de la vista almas reparte,
 Mendoza, a cuya sangre generosa,
 Se humilla Venus, y tributa Marte.
 Doña Popa de Rosi milagrosa,
 Lleva de la belleza el estandarte;
 La Princesa de Sans, que a Seuerino
 Concede palma su esplendor diuino.*

34

*Mira de Santa Gata la Princesa,
 En quien produce Abril sus bellas flores;
 De Cancelaro adierte la Duquesa,
 Que està prestando al dia sus colores.
 Elisa de Genaro, que profesa
 Desafiar al Sol con resplandores:
 Y la de Celamar con talle, y brio,
 Entrar con la belleza en desafio.*

Mira

35

Mira la milagrosa Batallina,
 Que rinde al mas rebelde pensamiento,
 Y ofrece su belleza peregrina
 Guerra al amor, al alma rendimiento.
 Doña Cornelia Tufo, a ser divina
 La lleva su beldad, y entendimiento.
 Doña Isabel de Sangro, que assegura
 En pocos años siglos de hermosura.

36

Admira la Duquesa de la Roca,
 Tan florida beldad en verdes años;
 A mi trompa inmortal cantarla toca,
 Que cause admiracion a los estraños.
 Y la de Belueder, en quien reuoca
 La ley del tiempo los mortales daños,
 De la sangre Garrafa, que en mis hombros,
 Al mundo ofrezco derramando assombros.

37

Mira de la beldad diuino exemplo,
 Que en luzes resplandece en Campo chiaro;
 Y de Popa Albertina, que en mi Templo
 Tengo esculpida en el papel de Paro,
 Tanta belleza en su Deidad contemplo,
 Que no podra vencerla el tiempo auaro.
 De Santa Gata adierte la Duquesa,
 Que en modestia prender almas profesa.

En

38

*En la Princesa de Cariate admirán
 Las Gracias sus diuinas perfecciones;
 Y en triunfo de las almas, que la miran;
 Va trillando los tiernos coraçones.
 En su diuinidad vida respiran
 De la Casa Sabeli los blasones,
 Porque en su clara sangre el Cielo baña
 Romano lustre, con la luz de España.*

39

*Mira los resplandores soberanos,
 De la misma belleza deriuados,
 Duquesa de Bañara, cuyas manos
 Son de la nieue troços animados.
 La Duquesa de Castro, con que ufanos
 De haçer tanta hermosura están los Hados.
 De Cornelia Muxetula la frente,
 Prestando flores al rosado Oriente.*

40

*Mira Olimpia Bonito, cuya lumbre
 En el sagrado Olimpo resplandece,
 Doña Fulvia de Aflito, que en la cumbre
 De la suma belleza permanece.
 De toda esta gloriosa muchedumbre
 Con que la tierra, y Cielo se enriquece,
 Anarda es Capitan, que su hermosura
 En ellas vierte el alma de luz pura.*

Difícil

41

Difícil fuera, viendolas tan bellas,
 Juzgar si sus divinos resplandores
 Forman al suelo conjuncion de estrellas,
 O si del Cielo son jardin de flores.
 Que si la vista se apacienta en ellas,
 Como son los objetos superiores,
 Si la mente no puede comprenderlos,
 Menos pueden los ojos conocerlos.

42

Puso dichoso fin, luego al instante
 Dan principio al Serao las bellas damas,
 Adornadas de lucido diamante,
 Multiplicando luzes en las llamas.
 Tu gallardo Ramiro, que triunfante
 Al certamen de amor deidades llamas,
 Galan saliste, con mudanças cuerdas,
 Siguiendo el movimiento de las cuerdas.

43

Dixo, luego Partenope leuanta
 Su cabeça, mirando este trofeo,
 Y assi rompe la voz de la garganta,
 Articulada en llamas del deseo.
 En trompa de metal canoro canta,
 O sacra Ninfa! en tan dichoso empleo,
 Efectos generosos de Ramiro,
 Que gran milagro en este objeto miro.

Tanto

44

Tanto (dize la fama boladora)

Que tuuo el gran Ramiro nueuas ciertas,
 Que en España nacio la bella Aurora,
 Bañando en rosicler sus aureas puertas,
 Con el Zelo, que el animo atesora,
 Como siempre al valor las tiene abiertas,
 Las carceres visita, y con prudentes
 Motiuos, libertò los delinquentes.

45

La sortija remite con prudencia

Al gallardo Marques de Montealegre,
 Porque estando ocupado Su Excelencia
 Ordene aplausos, con que al mundo alegrè
 El bizarro Galan, con diligencia
 Con Zelo ardiente, con afecto alegre
 La nobleza conuoca, que corona
 Con su lauro inmortal esta corona.

46

Elije treinta y seis Heroes famosos.

Que dan a Italia honor, y bizarrìa,
 Para que den sus pechos valerosos
 Exemplo a Marte en belica porfia,
 Ellos mismos se ofrecen generosos,
 A celebrar la pompa deste dia,
 Se adornan y acreditan su cuidado,
 Con insigneas de azul, y de encarnado.

Por

47

Por suerte el uno al otro preferido
 Abrir pretende el passo a la palestra,
 Porque el valor del animo nacido,
 Igual accion de su nobleza muestra.
 Cadauno de su zelo conduçido
 Procura eternizar su inuicta diestra,
 Que libre voluntad no da tributos
 De sujecion a imperios absolutos.

48

Si RAMIRO por causas importantes,
 De las fiestas los limites dilata,
 Con afectos del alma vigilantes,
 Con ferrea trompa celebrar las trata.
 Limitando los terminos distantes,
 Dà principio feliz, donde retrata
 Vn Iayan negro de valor supremo,
 Soberuia emulation de Polifemo.

49

Al galan Don Geronimo, le manda
 De Villanueva, que el teatro ordenè,
 Lustre de la ciencia veneranda,
 Que nace de las aguas de Hipocrene.
 En otro, al docto Gual tambien demanda
 El Marques, que desate la perene
 Fuente de su saber alto, y profundo,
 Porque el robo de Europa admire el mūdo.

C

Prin-

50

Principe de la Estrella se intitula,
 Con apariencias sobrenaturales,
 Con tan raro artificio, que vincula
 Al arte, los principios naturales.
 Dos damas a la fabrica acumula,
 Que defiende con fuerças desiguales
 De Tesalico encanto; donde advierte,
 Que vienen Heros a prouar su suerte.

51

Aparece una naue en la tormenta,
 Abriendo el campo de ceruleo yelo,
 Y con la tempestad, que representa,
 Del centro besa imagenes del Cielo.
 A sus monstruos maritimos ostenta
 El mar, que por el ayre forma el buelo,
 Y mirando sus olas, el sentido
 Duda si es natural, o si es fingido.

52

Sonora tempestad, de vientos crece,
 Y Iupiter con rayos furibundo
 Tanto rompe los Cielos, que parece,
 Que de sus exes se declina el mundo.
 La nocturna tiniebla preualece,
 Abrense los abismos del profundo,
 Con tan disforme horror, arte, y destreza,
 Que teme el nuevo Caos naturaleza.

Lue-

53

Luego por ilusion el arte muestra
 A la vista transuntos milagrosos,
 Dos Principes en belica palestra,
 Conuertidos en arboles frondosos.
 En quien exercitando fuerte diestra
 El golpe, manan rios prodigiosos
 De dos prodigas fuentes, con notables
 Assombros, a los ojos formidables.

54

Bueluen los Heroes de intencion gallarda
 Por Tesalica Magia conduxida,
 Y en las entrañas de una nuue parda,
 Dan assalto a la torre defendida.
 El soberuio Gigante, que la guarda
 Quitar les quiere el precio de la vida.
 Empieçan la batalla, en rapto buelo,
 Se mira huyendo de si mismo el suelo.

55

Ya causa admiracion ver, que un amante
 Con pecho ardiente, con bolante passo,
 Dentro en el globo, que sustenta Atlante
 El ayre rompa de esplendor no escasso.
 Por otra parte el horrido gigante,
 Oprimiendo los hombros del Pegasso
 El viento surca, y con acero, y malla
 Dan principio fatal a la batalla.

C

2

El

*El Principē galan atando el nudo
 Al arte, con la colera confusa;
 Toca la espada en el fatal escudo,
 Templado con la sangre de Medusa.
 En un instante incendios causar pudo
 La llama por las laminas difusa;
 Resueluense las sombras del Espanto,
 Y puso fin al portentoso encanto.*

*El Adonis galan, gallardo Marte
 Montalegre, tambien su accion empieza,
 Con raras apariencias donde al arte
 Parece, que cediò naturaleza.
 No puedo por extenso cuenta darte,
 Que es humilde mi voz a su grandeza,
 Mas ve, qual representa varia tropa,
 En donaires la fabula de Europa.*

*La forma de quadrado una aula estiende,
 Que cien bassas sustentan, cadauna
 De aquel rubio metal, que Apolo enciende,
 Y del que argenta el rostro de la Luna.
 Con tan luziente adorno, que pretende
 Formar en ella el Sol nativa cuna,
 Que sin parecer luz, la noche fria
 Con nuevos resplandores vence al dia.*

Mira

59

*Mira como Thesalicos conjuros
 Abren los senos del Tartareo Averno,
 Y como los spiritus impuros
 Andan vagando en el suplicio eterno.
 Vese tan viuo en pielagos oscuros
 De Pluton el horrifico gouierno,
 Que duda la razon, si por antojos
 Se permiten falacias a los ojos.*

60

*Mira la blanca Delia, que desciende
 A la tierra con nuevos resplandores,
 Porque de nuevo transferir pretende
 A la nocturna sombra sus candores.
 Veràs que con su luz brillante enciende
 Campos de yelo, que produçgan flores,
 Que por admiracion del culto humano,
 Alterna el Hado su triunfante mano.*

61

*Ta ves rompiendo el Cielo en breue instante,
 (Si tanto mouimiento mirar puedes)
 El Aue, que ama Iupiter Tonante,
 Por memoria inmortal de Ganimedes.
 Y aunque mi voz de bronze triunfos cãte,
 Si atencion a la vista no concedes,
 Percibir no podras lo soberano,
 Que excede el modo del discurso humano.*

Aduier-

*Aduierte la ciudad, que por respetos
 Ocultos ilustrò tu nombre, y vida,
 A la vista mintiendo los objetos,
 En un instante en monte conuertida.
 Con encendidas hachas sus concetos
 Muestra en sus cumbres juventud florida,
 Donde Sebeto vierte sus raudales,
 Passeando en sus coturnos de cristales.*

*La juvenil esquadra se adelanta
 Al dulce son de varios instrumentos,
 Enlaçando con quiebras de su planta
 La tela imperceptible de los vientos.
 El numero canoro se leuanta
 En rithmoa, suspender los elementos,
 En cuyos laços, con acentos graues,
 Se prende el buelo de canoras aues.*

*Los sentidos Europa al sueño ofrece,
 Y mirandola Ioue soberano,
 Quiere abraçarla, al punto desaparece,
 Vagando en sombras por el ayre vano.
 Assi la estrella en breue desuanece,
 Que afrenta en ligereza al curso humano,
 Y en alas de su luz formando el buelo,
 Con un ligero rasgo rompe el Cielo.*

La

65

La vista en estos porticos emplea,
 Y veras un jardin, que Febo dora,
 Donde eterniza copia de Amaltea,
 Imperios odoriferos de Flora.
 Y donde el mirto honor de Citherea
 De amor altos misterios atesora,
 Y surca el ayre puro en varia suma
 Bolando al rededor canora pluma.

66

Fuentes brota el jardin, que en tiempo breue,
 Aceleran su curso fugitiuo,
 Que en la Diafanidad del ayre leue,
 Arboles forman de cristal natiuo,
 A consumir su nombre no se atreue
 El moto de los tiempos succesiuo,
 Que mi canora trompa lo reserua
 Impresso en los anales de la yerua.

67

Mas ya aparecen de vna, y de otra parte
 Los bandos defendiendo sus colores
 Ramiro Numa en paz, y en guerra Marte
 Del negro, y blanco, sombras, y esplandores.
 Ramiro generoso, que reparte
 Niebla a la noche, al dia resplandores,
 Toma pertimbre, con que al mundo alegra
 El Cauallero de la lanca negra.

El

El bando opuesto con luzido adorno;
 Primero ocupa el circo limitado,
 Ya circundando el belico contorno,
 Ostentando lo azul, y lo encarnado.
 Los atabales dan la vuelta entorno
 Al sitio alegre, a Palas dedicado,
 Los valerosos pechos inquieta,
 El animado son de la trompeta.

En un trueno Alazan el Duque prueva,
 Dar su presencia al campo milagrosa,
 O dichoso animal, que en hombros lleva,
 La flor de los Guzmanes mas dichosa,
 Circundale una vez, su bien renueva,
 Mirando rayos de su Anarda hermosa,
 Que por satisfacion de sus enojos
 Reciprocauan lumbres con sus ojos.

El gran Marques de Leiva le apadrina,
 Y Don Melchior de Borja, claros Soles,
 Vno de estirpe santa, y peregrina,
 El otro de los Martes Españoles.
 Generales los dos, a quien se inclina
 Quanto sigue los belicos faroles,
 Cortando con las proas animosas
 De Neptuno las laminas undosas.

71

De Bisiniano el Principe famoso
 De alto valor, cortés, al mundo amable,
 De Matalon el Duque valeroso
 Por Garrafa a los tiempo memorable,
 Principe de Cariate generoso,
 Que ilustra de Espinelo el nombre estable,
 El Duque de Atri excelso, que deriua
 Su diuino esplendor del Agua viua,

72

Siguelos el Marques de San Luckito
 De Sangro, ilustre sangre de sus venas,
 A quien remata el numero finito,
 Cō nōbre eterno el grã Marques de Arenas.
 Por no ofender el limite prescrito
 No nombro los de mas, porque estan llenas
 De sus grandes hazañas, por exemplo,
 Las laminas mas claras de mi templo.

73

El Conde de Celano le acompaña,
 Y el Principe de Richa, lumbres bellas,
 La mas rara nobleza, que se baña,
 En brillante candor de las estrellas,
 Principe Monteleon, que desentraña
 De los cercos del Sol viuas centellas,
 El de Casal mayor, Montemileto
 Al Mundo dando honor, gloria a Sebeto.

D Albe-

74

*Alberico Caracholo en grandeza
 Insigne, con Reinaldo Miravelo,
 Que en el Orbe fatal de la nobleza
 Descriuen un dorado paralelo;
 Con otros a quien diò naturaleza
 El lustre, que ilumina al mortal velo,
 Porque quando su nombre en ecos rompa
 Animen los alientos de mi trompa.*

75

*En un teatro de apariencia rara,
 Que de su proporcion ornato toma,
 Está por Iuez el Duque de Nocara,
 Y el Principe del Colo honor de Soma,
 Con Cesar Gesualdo estirpe clara,
 Cuyo valor la ley del tiempo doma,
 En quien la rectitud humana caue,
 Para igualar de Astrea el peso graue.*

76

*Don Carlos Tufo intrepido desata
 Del animado viento las prisiones,
 Por suerte con Ramiro, que retrata
 En si mismo de Marte los blasones,
 Ramiro, que de si luzes dilata,
 Que escurecen los Delficos balcones,
 Y quanto disfraçado mas encubre
 Tanto de su Deidad mas se descubrà.*

Corre

77

Corre Ramiro? no, buela? no deue
 Bolar, que el mouimiento apenas vemos,
 Qual pensamiento toca en curso leue,
 Sin passar por el medio los extremos.
 La primer lança en la sortija embeue,
 Diuina accion de meritos supremos,
 Viua aclama la voz, Ramiro viua,
 Porque su nombre, en este templo escriua.

78

Digno premio le dan, que embia luego
 A Anarda, que en theatro prehemimente,
 Reparte al dia luzes de su fuego,
 Otro Olimpo formando omnipotente.
 Adonde la Deidad del culto ciego
 Bebiendo està su talamo luziente,
 Con tan intenso afecto, que se mira
 Abrasado en las llamas, que respira!

79

Los mas Heroes bolaron, no corrieron,
 En alas de Pegassos boladores,
 Y a los que mas sus suertes preferieron,
 Se conceden los premios vencedores.
 A las damas los precios ofrecieron,
 Los Galanes del tiempo triunfadores,
 Porque causa en los pechos generosos
 Cortes aplauso efectos amorosos.

No

No diò mas tregoa el tiempo, que corria
 Apolo arrebatado de su esfera,
 Y quando Anarda no formara el dia,
 En negras tumbas sepultado fuera.
 Dudosas sombras de la noche fria,
 Impidieron el curso a la carrera,
 Y viendo en su semblante al Sol enfermo,
 Aceleran el passo al Estafermo.

Renueuan otra vez Marcial palestra,
 Alternando en sus fins las mudanças,
 Cadauno alienta su robusta diestra,
 Escuriciendo a Marte confianças.
 Ramiro, que el valor del pecho muestra,
 Quiebra en el Estafermo quatro lanças,
 Los troços, que region del ayre ofenden,
 En alas de los vientos se suspenden.

Ya uno, y otro en prestos mouimientos,
 Quiebra su lança, cõ que al mudo assombra,
 Y las hastas texidas con los vientos,
 Ofrecen a la tierra opaca sombra.
 Si caen en remotos pauimentos,
 Siruen al suelo de triunfante alfombra,
 Dixo, y formando el ayre nuue densa,
 Muda la admiracion queda suspensa.

E L F I N.